

**PALABRAS DEL PRESIDENTE RICARDO LAGOS
CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DE LA
SEDE DEL CONSEJO NACIONAL DE LA
CULTURA Y LAS ARTES**

Valparaíso, 31 de octubre 2005

Tal vez algunos pensaron que no cumpliríamos con nuestro objetivo de tener una nueva institucionalidad cultural pública para el país y que su sede nacional estaría en Valparaíso.

Dicha institucionalidad se concretó con la creación en 2003 del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y del Fondo del mismo nombre, y se completó, al año siguiente, con la creación de consejos y fondos sectoriales para la música y el audiovisual, los cuales siguieron la línea del consejo y fondo similar que fue creado en 2002 para el libro y la lectura.

Pero no nos hemos limitado a eso: los recursos públicos que se asignan a la cultura vía fondos concursables se duplicaron desde 2000 hasta ahora; de esta manera los medios que el Estado asigna para el desarrollo cultural del país se ponen en consonancia con nuestras políticas culturales y con los objetivos que ellas persiguen.

Ha habido que trabajar duro para conseguir todos esos objetivos, y mis primeras palabras de agradecimiento tienen que ser para quienes trabajan en el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, tanto en su sede nacional como en las que tienen a lo largo del país sus Consejos Regionales.

Rosari Cocarej

Este es un servicio público territorialmente desconcentrado, aunque no sólo a nivel de las normas que lo regulan, sino en su funcionamiento efectivo, porque en el campo cultural vale también el principio constitucional de buscar un desarrollo armónico y equitativo para todas las regiones del país.

El mismo hecho de haber localizado la sede de este Consejo no en Santiago, sino en Valparaíso, da cuenta de esa voluntad de entender que a Chile se le sueña y se le hace, con el esfuerzo de todos, en cada una de sus regiones. Por lo demás, localizar en esta ciudad la sede nacional del Consejo era perfectamente funcional con su condición de patrimonio de la humanidad, y con la significativa importancia que ha tenido, tiene y tendrá siempre Valparaíso para el desarrollo cultural del país.

Instalar aquí la sede nacional del Consejo no fue una decisión implantada, sino enraizada, con lo cual quiero decir que se trató de una determinación que nada tuvo de voluntarista, ni menos de artificial, sino, por el contrario, de una decisión que tiene que ver con las raíces de este puerto, con su historia, con su sello cosmopolita, abierto y tolerante, con ese espíritu peculiar que anima y vivifica desde siempre

a la ciudad, similar al viento sur que en esta época la barre y la perfuma.

Este mismo emblemático edificio que ocupará el Consejo a partir de hoy, completamente readecuado para ese fin y para servir también como un nuevo espacio cultural de la ciudad, es una prueba de que el espíritu de Valparaíso está vivo, creativo y dispuesto a aprovechar su patrimonio, con los

cambios que sean del caso, para servir las necesidades del presente y del futuro.

Desde un punto de vista arquitectónico, este edificio, obra de Marcelo Deglin, fue construido en 1936, época en que Europa buscaba un nuevo orden en el plano urbanístico y arquitectónico. Pues bien: un nuevo orden es lo que hemos introducido también en la cultura durante los últimos años en Chile.

Nuestros agradecimientos también, en consecuencia, a los profesionales y trabajadores que dieron a este inmueble un nuevo diseño, una nueva luz.

Son muchas las cosas importantes que están pasando casi simultáneamente en Valparaíso.

La modernización portuaria, el acceso sur a la ciudad, la nueva Avenida Altamirano, el despeje y la recuperación del borde costero, la habilitación de extensos paseos peatonales junto al mar, el nuevo transporte ferroviario: todo eso es lo que pasa hoy en Valparaíso, devolviendo a sus hijos la confianza en el futuro de una ciudad que no quiere ni puede ya vivir sólo de su pasado, por mucho que pueda y deba continuar sintiéndose orgullosa de ese pasado.

Pero está pasando también en Valparaíso que la nueva institucionalidad cultural pública del país se instala definitivamente aquí, en este imponente edificio, en esta plaza cuya pendiente se inclina hacia el Pacífico, hacia ese muelle que lleva el nombre señero de Prat, y en el que gaviotas, embarcaciones, lugareños, turistas y gente de mar dan un especial movimiento y colorido a la ciudad.

Entonces, podemos decir con propiedad que Valparaíso es hoy también una ciudad con presente y, sobre todo, con porvenir, y me siento orgulloso de haber encabezado un gobierno que tanto hizo por Valparaíso, especialmente porque cuanto hemos hecho por Valparaíso lo hicimos con Valparaíso, con su gente, con sus autoridades, con sus propias organizaciones, y sin ningún tipo de paternalismo metropolitano.

Hace una par de semanas, el Intendente regional, Luis Guastavino, presentó su libro titulado "Gente en el alma", en el que recuerda a todos quienes le tendieron una mano solidaria en los dramáticos días posteriores al 11 de septiembre de 1973. Pues bien, déjenme decirles que ustedes, los porteños, son también para mí gente que llevo en el alma.

Los he llevado invariablemente en el alma y los llevaré también en el futuro, ~~sin pedir nada a cambio~~ que no sea el que ustedes me consideren siempre uno de vuestros ~~hijos~~.

Como recuerda una de las tantas canciones que le han sido dedicadas, Valparaíso es "puerto principal". Por él entran y salen muchísimos productos, como parte de un tráfico comercial que da carácter e importancia la ciudad.

Por él entraron a Chile también, para quedarse aquí, ingleses, alemanes, italianos, españoles, quienes hicieron de este puerto una ciudad cosmopolita y diversa. Valparaíso ha sido igualmente el puerto de la solidaridad, de la acogida, el punto de la Patria en que ésta ha recibido a quienes iban a llegar a ser algunos de sus mejores hijos.

Aquí desembarcó Andrés Bello, por ejemplo, en 1829, cargado de hijos y de baúles, proveniente de Londres, para llevar a cabo esa siembra denodada que él hizo en tantos ámbitos de la vida nacional y, desde luego, en el de la cultura.

Aquí llegaron también Rubén Darío, y esos notables intelectuales argentinos que fueron Juan Bautista Alberdi, Faustino Sarmiento y Bartolomé Mitre.

En este mismo año estamos recordando los 150 años del Código Civil que Bello nos dejó. Y aquí desembarcaron también, en la primavera de 1939, los 2.500 exiliados del "Winnipeg", entre quienes venía un niño de pocos años que durante la travesía se había dedicado a pintar a los pasajeros con unos lápices que su madre le compró minutos antes de subir al barco en Francia.

Me refiero a José Balmes, quien se quedó para siempre en esta tierra, junto a Gracia, su mujer, y que forma hoy parte del Directorio de nuestro Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

~~Pudimos crear un Ministerio de la Cultura, aunque preferimos un Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.~~

La razón para ello fue muy simple: un Consejo, junto con tener un Presidente con rango de Ministro, permitía que a su interior las decisiones más importantes fueran tomadas por un Directorio, esto es, por un órgano colegiado, en el que hubiera presencia tanto del Estado como de la sociedad civil.

Creo sinceramente que este es uno de los grandes aciertos de nuestra nueva institucionalidad cultural. Y quiero agradecer también a quienes integran ese Directorio y a las organizaciones culturales, universidades y premios nacionales que son la fuente de sus respectivas designaciones. Ese Directorio, hoy mismo, por la tarde, se reunirá en este edificio por primera vez, y aquí continuará trabajando en el futuro.

Son muchos los porteños que hicieron grandes contribuciones a la cultura local y nacional y que habrían estado felicitados de acompañarnos hoy aquí. Permítanme evocar sólo a algunos, para simbolizar en ellos nuestra gratitud hacia todos quienes hicieron grande a Valparaíso desde un punto de vista cultural. Algunos como Camilo Mori, Carlos León, Eduardo de la Barra Carlos Hermosilla, Renzo Pecchenino, Aldo Francia, Alfredo Helsby, Rafael Gandolfo, Valenzuela Puelma, Myriam Waisberg,

Oscar Stuardo, y Osvaldo Rodríguez, “El gitano”, autor de esa canción que nos recuerda a cada instante que Valparaíso nunca fue propiamente fundada como ciudad, sino que “un día nace allí, sencillamente”.

“Un día nace allí, sencillamente...”, pero gracias a porteños como esos, y a los que hoy tienen el relevo, esta ciudad creció y destacó hasta hacerse visible y querida no sólo para un país, no únicamente para un continente, sino para toda la humanidad.

"Y mañana todo será azul...", nos prometió alguna vez Neruda, el poeta que era también de Valparaíso.

Entre todos hemos ido pintando el azul de Valparaíso, y yo los invito a continuar en esa hermosa e inacabable tarea.